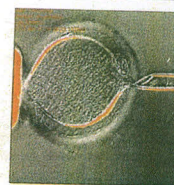


vida&artes



sociedad

Primer ensayo en humanos con células iPS

La segunda juventud de Marx

El marxismo, desterrado tras el derrumbe soviético, revive en algunos círculos académicos y culturales ● En el 15-M los referentes van desde Hessel a Mafalda

FRANCESC ARROYO

El libro más vendido de la historia es la Biblia. El segundo es el *Manifiesto comunista*, de Karl Marx, una obra que ha visto resurgir sus ventas en los últimos años. Lo mismo sucede con *El Capital*, otra obra del filósofo alemán que vende cientos de miles de ejemplares en todo el mundo en versiones que sorprenderían sobremana a su autor. En España, acaba de llegar a las librerías una edición de *El Capital* en versión manga (Herder), traducción de un volumen japonés del que se han vendido la friolera de 120.000 ejemplares. Se trata de una adaptación libre en la que se ha inspirado el director chino de teatro He Nian para convertirlo en un musical.

Reaparecen, además, obras centradas en analizar la figura del pensador, como la biografía *Karl Marx: A Nineteenth-Century Life*, que acaba de publicar el profesor de la Universidad de Missouri Johathan Sperber. Y a ambos lados del Atlántico asistimos a representaciones de *Marx en el Soho*, del estadounidense Howard Zinn, una obra en la que el filósofo es enviado por error al SoHo neoyorquino de finales de los noventa en lugar de al Londres de la revolución industrial. El actor Brian Jones ha llevado esta obra durante los últimos años a decenas de salas universitarias (en abril la representó en el Massachusetts College of Liberal Arts) en EE UU y en Madrid se estrenó recientemente la versión adaptada *Marx en Lavapiés*.

La imagen y el pensamiento del pensador alemán, casi desterrados de los círculos políticos, académicos y culturales tras la caída soviética, resurge en un momento en el que una severa crisis promueve la búsqueda de respuestas alternativas al capitalismo convencional. Sin embargo, cuando de lo que hablamos es de grandes movimientos sociales como el 15-M o los Indignados, Marx comparte cartel con una ecléctica lista de referentes filosóficos y morales, que abarcan desde los documentales de Michael Moore hasta la película *Inside Job*, pasando por las obras de autores como Stéphane Hessel y José Luis Sampedro, el creador de cómics Ivà (*Historias de la puta mili*) o personajes como Mafalda.

En lo académico, hay autores que llegaron al marxismo en los sesenta y setenta y siguen considerándolo una herramienta válida para interpretar la realidad. Entre ellos figura Juan Ramón Capella, catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de Barcelona, que sostiene que "el marxismo resulta clave para entender el



Manifestación del Primero de Mayo en Madrid. / CRISTÓBAL MANUEL

presente". Una tesis similar a la del historiador Carlos Martínez Shaw o el filósofo francés Jacques Rancière. Otros han descubierto a Marx tras una larga trayectoria en la otra orilla. El economista grecoaustraliano Yanis Varoufakis, profesor en la Universidad de Texas tras ser asesor de George Papandreu cuando este gobernaba, declaró recientemente: "La única forma en que he podido hacerme inteligible el mundo es a través de los ojos metodológicos de Marx. Hecho que basta para hacer de mí un teórico marxista". En una línea similar estaría el filósofo italiano Gianni Vattimo, que llega al marxismo desde el cristianismo y Heidegger.

En los antipodas se sitúan autores como Miquel Porta Perales, autor del libro *La tentación liberal*, quien sostiene que "el marxismo, como teoría de interpretación y transformación del mundo, entró en crisis hace décadas: el materialismo dialéctico es una

entelequia; el materialismo histórico, una manera más de aproximarse a la historia; la lucha de clases, una pugna que busca más trabajo y mayor salario; el proletariado, un ente que desea integrarse en una prosperidad capitalista hoy en crisis; la democracia real, una forma de despotismo; la sociedad sin clases, el paradigma de la sociedad cerrada". Pese a su dura diatriba, Porta Perales reconoce que el marxismo retorna "porque ofrece certeza antiliberal y confort radical: la certeza que permite confirmar [por fin] la verdad última del capitalismo explotador; el confort que se obtiene al proponer [por fin] una alternativa al sistema".

El economista Joaquín Trigo, del Instituto de Estudios Económicos, que en su juventud se sintió atraído por el marxismo, sostiene hoy que carece de vigencia y que Marx "nunca estuvo en una fábrica", así que sus análisis ni sirven ahora, ni servían antes.

Joana García Grenzer, feminista vinculada a los Indignados, sostiene que el marxismo sí sirve para cubrir un vacío a la hora de analizar la realidad social y económica. Grenzer toma a Marx como una de sus referencias a pesar de que apenas trató dos de los asuntos centrales para ella: el feminismo y el ecologismo. La activista insiste en que sus opiniones son solo suyas y no representan a ningún movimiento. Una precisión que también hacen varios adheridos al 15-M en Barcelona, que para pronunciarse sobre este asunto tuvieron que celebrar una asamblea para recoger opiniones, todas "individuales".

Según estos activistas, su acercamiento al marxismo es indirecto. "Tenemos en común la crítica al capitalismo", dicen Paco y Pepe. Cuando repasan los autores que les han influido citan a Sampedro, Hessel, Chomsky, Orwell, Huxley y Kropotkin. Un miembro de la asamblea cita también a

Marx y Trotsky. Paco destaca la fuerte influencia para él de las historias antimilitaristas de Ivà, las tiras de Mafalda o un libro como *La economía no existe* (Los libros del linco), del periodista Antonio Baños. Varios de los participantes en el debate señalaron que sus principales fuentes de inspiración son la calle, los movimientos sindicales y vecinales, la plataforma antidesahucios y las redes sociales, además de las llamadas "primaveras árabes". "Bebemos más de los autores underground que de los clásicos", "los clásicos son muy duros", dice Pepe.

La dificultad que algunos de estos textos suponen para parte del público fue algo que tuvo en cuenta la editorial Nórdica Libros a la hora de publicar el *Manifiesto Comunista* en versión ilustrada, uno de los libros más vendidos en la feria del libro de Madrid de 2012. Según su editor, Diego Moreno, "uno de los motivos por los que publicamos el libro es la vigencia de muchos de sus apartados, pero también queríamos hacer una edición que llegase a un público amplio. Se trata de uno de

'El Capital' en versión 'manga' ha vendido 120.000 ejemplares en Japón

La obra 'Marx en el Soho', de Howard Zinn, retorna a las salas en varios países

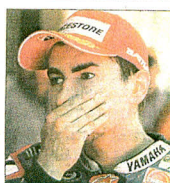
los clásicos del pensamiento occidental. Queríamos alejarnos de los prejuicios que sienten muchos". Su colega, Raimund Herder, afirma: "Hemos editado libros como *Comunismo Hermenéutico* de Gianni Vattimo y Santiago Zabala o la versión manga de *El Capital* porque, 23 años después del fracaso soviético, tenemos que reconocer que su oponente, el liberalismo, también ha fracasado, con consecuencias fatales para la sociedad, la democracia, la ecología". Vattimo no propone volver al comunismo o un marxismo metafísico, señala, sino recuperar sus ideas aún vigentes".

El aparente reverdecir de Marx ha sido reseñado por autores como Stuart Jeffries, columnista del diario británico *The Guardian*, que tituló uno de sus recientes artículos casi con una declaración: *Por qué el marxismo renace de Nuevo*. El escritor Jonathan Sperber se preguntaba en sus mismas páginas: ¿Es Marx



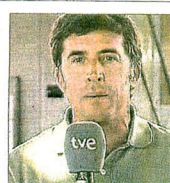
cultura

EE UU exprime al cinéfilo: 50 dólares por entrada



deportes

Jorge Lorenzo se rompe la clavícula izquierda



pantallas

Pedro Delgado sí será la voz de TVE en el Tour

aún relevante? Y la respuesta era afirmativa, con mención especial de su valía para entender las crisis recurrentes del capitalismo.

Según el catedrático Juan Ramón Capella, "los instrumentos de análisis de Marx, en general, siguen siendo válidos". En particular, para explicar "tres fenómenos: las crisis cíclicas del capitalismo, la concentración del poder económico y la contrarrevolución política, consecuencia de la caída del beneficio capitalista". El profesor considera que no hay que tomar a Marx como un dogma: "El conoció la primera revolución industrial y nosotros estamos en la tercera". Además, "era un convencido del progreso técnico y no vio algunos de los peligros del desarrollismo. Por ejemplo, no comprendió la elasticidad indefinida de las necesidades humanas". Pero la idea que expresa el lema "socialismo o barbarie" sigue siendo válida, opina. "La barbarie es una sociedad sin reglamentar, a merced solo del mercado", señala, para concluir: "Hay quien defiende el ultraliberalismo con el argumento de que el Estado no entiende de economía. Bueno, el mercado tampoco".

Que Marx permite formular respuestas a los retos actuales es algo que sostienen también el ca-

tedrático Carlos Martínez-Shaw, el economista Carlos Berzosa, el filósofo Manuel Cruz o el dirigente del PCE José Luis Centella, entre otros. Según Berzosa, "Marx nunca ha perdido vigencia, aunque sí ha habido intentos de anularlo, de relegarlo a la historia". Tras el hundimiento del socialismo real, señala, "se le atacó con el argumento de que había perdido

El teórico no tuvo en cuenta cuestiones como la ecología o el género

"Lo que le da sentido es la lucha contra la injusticia", dice Manuel Cruz

vigencia, pero hoy podemos ver la importancia de sus análisis". Berzosa, como Capella, no pretende que Marx acertara en todo. "Hay que leer a Marx de forma abierta, porque él no tuvo en cuenta aspectos como la ecología o la lucha de género". En un sentido similar se expresa Centella. "Marx no es un

catecismo ni una máquina de dar respuestas, pero nos permite entender que la crisis no es cosa de unos golfos, sino que está vinculada a la estructura económica del capitalismo".

Manuel Cruz, profesor de Filosofía en la Universidad de Barcelona, reflexiona: "La crisis del marxismo suele presentarse como algo evidente, a partir del fracaso del denominado socialismo real. Pero el marxismo no es solo eso. No caben descalificaciones genéricas: quienes cuestionen la cientificidad de los análisis marxistas vienen obligados a demostrar científicamente su falsedad o sus errores". En su opinión, "el elemento que proporciona sentido y coherencia al marxismo es el impulso moral por acabar con la injusticia. Por eso no tiene derecho a reclamarse del marxismo ni el marxista de salón ni el oscuro burócrata del aparato de partido, sino quien, desde el conocimiento y la voluntad de transformar, posee también la sensibilidad que le hace vivir como intolerable el sufrimiento humano provocado por un orden social injusto".

Para Albert Recio, profesor de Economía de la Universidad Autónoma de Barcelona, "Marx no solo no ha caducado, es un gran clásico y está ganando vigencia y

aceptación social debido a la crisis". Sus ideas valen especialmente para explicar "los conflictos de clase, la crítica al capitalismo y el empleo del ejército industrial de reserva", expresión que Marx emplea para referirse a los parados. En *El capital*, no deja de anotar la relación directa entre el salario y el número de personas en paro. En cambio, dice Recio, "Marx no

"Ofrece certeza antiliberal y confort radical", afirma Miquel Porta Perales

Carlos Berzosa: "Nunca ha perdido vigencia, aunque se intenta anularlo"

vio la importancia de las estructuras nacionales, un asunto que llevó a la segunda generación de marxistas [Lenin y Rosa Luxemburgo, sobre todo] a abrir el debate sobre el imperialismo". Tampoco pudo atisbar "la cuestión ecológica por su visión del progreso tecnológico ni la importancia real de

las relaciones de género, pese a que Engels sí hizo algunas aproximaciones". Donde el marxismo sigue en franco retroceso, apunta Recio, es en la Academia "dominada por el pensamiento neoliberal, que ha emprendido una fuerte ofensiva contra las visiones críticas hacia el capitalismo".

Joan Coscubiela, diputado por ICV, y Fernando Lezcano, portavoz de CC OO, recurren al pensador italiano Antonio Gramsci para referirse a la "hegemonía" de las ideas liberales. Según Coscubiela, "la ofensiva de la derecha en los ochenta colocó al marxismo a la defensiva". "La sociedad vio cómo todo se convertía en producto a merced del mercado. Hasta la educación o la sanidad". Lo peor, asegura, es que aquella gran ofensiva ideológica hizo mella en "cierta izquierda". Cree Coscubiela que un momento culminante de la rendición ideológica de la izquierda se aprecia en la renuncia del PSOE al marxismo, a propuesta de Felipe González: "Es el gran triunfo de una derecha que obliga a la izquierda a renunciar a su ideología". Lezcano lo resume así: "La derecha consigue hacer creer a la mayoría de la población que sus valores son los valores de toda la sociedad. Que No caben otros".